

Todos para Todos: La Continuidad de la Participación Comunitaria

Everybody for Everybody: The Continuity of Community Participation

Euclides Sánchez
Universidad Central de Venezuela

La Participación Comunitaria (PC) constituye hoy en América Latina una forma de acción colectiva para la solución de problemas concretos de las comunidades y para promover cambio social en sus entornos, valorada favorablemente por la sociedad civil y, en algunos casos, por el Estado.

Desde hace algunos años la Psicología Social ha comenzado a ofrecer conocimientos útiles para el entendimiento de la Participación Comunitaria, pero su interés se ha centrado principalmente en las condiciones asociadas con su inicio, descuidando el estudio de las relacionadas con la continuidad de la experiencia *participativa*.

En este artículo nos referiremos precisamente a este último aspecto, presentando algunas conceptualizaciones que se derivan de la investigación de un proyecto de PC que tiene una duración de diecisiete años. Antes, sin embargo, haremos algunas consideraciones acerca de: (a) El contexto en que se desarrolla la participación de las comunidades en América Latina, (b) Diferentes interpretaciones que se hacen del término participación, y (c) Algunas de las investigaciones que sobre la PC se han realizado desde la Psicología Social.

From some years ago, Social Psychology has begun to offer very useful information for the understanding of Community Participation, but the main interest has been orientated towards the conditions regarding its initiation, and not to the study of the conditions related to the continuity of the participative experience..

In this paper we will refer precisely to this last aspect, presenting some conceptualizations derived from the investigation of a Community Participation project of seventeen years duration. First of all, however, we will consider some aspects about (a) The context in which participation of the communities in Latin America, is developing (b) Different interpretations of the term "participation", (c) Some Community Participation investigations effected from the point of view sight of the Social Psychology.

Para entender la importancia actual de la participación en Latinoamérica, o como dice Castells (1982) su replanteamiento con nuevo énfasis, es necesario hacer referencia, aunque sea de manera breve, a las condiciones generales que tipifican hoy a América Latina y que se relacionan con ese interés que la participación tiene actualmente tanto en el nivel político, especialmente el Estado, como en el nivel civil, los ciudadanos.

América Latina se caracteriza hoy por un contexto político, económico y social que exige la transformación del Estado tradicional, omnipotente y paternalista, y sus relaciones con los ciudadanos, a un nuevo modelo en el que se faciliten los espacios necesarios para la participación de aquéllos en las decisiones públicas concernientes a intereses que les son vitales. En esta línea de interés se observa que la participación comienza a asumirla el discurso oficial como una estrategia para abordar los inmensos problemas sociales de la población, en un clima de restricciones económicas y de deterioro severo de las condiciones sociales, con lo cual hay que con-

siderar el riesgo que sea utilizada para contener la conflictividad social. Pero la participación es también producto de un nuevo modo de comportamiento, en el que los ciudadanos de muchos países latinoamericanos comienzan a agenciar de manera directa, no mediada por las representaciones que tradicionalmente han asumido las organizaciones políticas partidarias u organismos del Estado, como el parlamento, la expresión de sus aspiraciones, pero también de sus criterios que deben guiar el desarrollo social. El Estado no es ajeno, entonces, a las tensiones que se generan en la sociedad por la confrontación de intereses de diversos grupos; al contrario, forma parte de ella, y por esa dinámica la participación llega a ser reconocida también como un derecho ciudadano. Pero, ¿qué es participación?

La Definición de Participación

Comienzo señalando que participación es un vocablo popular, pues se observa frecuentemente tanto en el discurso político, como en el referente a cuestiones comunitarias o ambientales. Así, se habla de participación política, de participación vecinal, de participación ambiental. Por otro lado, se utilizan como equivalentes, participación ciudadana, participación comunitaria y participación social.

Euclides Sánchez, Instituto de Psicología.

La correspondencia relativa a este artículo debe ser remitida a Euclides Sánchez, Instituto de Psicología, Universidad Central de Venezuela, Apartado Postal 47018. Caracas 1041-A, Venezuela, e-mail: eusanche@reacciun.ve

A pesar de esta polisemia, intentaré responder la pregunta comparando las definiciones que hacen los investigadores, con las que formulan los propios sujetos que participan en comunidades.

Definiciones de Investigadores

Por lo general, en las definiciones de los investigadores está implícito una noción de presencia activa de los participantes, que de alguna manera, hace tomar en cuenta sus valores en la formulación de las opciones de acción en las que participan. Así, Wandersman, Florin, Chavis, Rich, y Prestby (1985) utilizan específicamente el término "influir" para calificar esa acción de los sujetos en el contexto comunitario, pero otros también la emplean para referirse a niveles macros. Así, para Castells (1982) la participación constituye un proceso mediante el cual el sistema social es influido por diversos sectores sociales o, como señala Velázquez (1994), la participación es un proceso en el que distintas agrupaciones sociales intervienen directa o indirectamente en el desarrollo de la sociedad.

Tal influencia no ocurre como una acción caótica o sin un fin determinado, no obstante, que el mismo cambie en el tiempo. De hecho la participación requiere de un grupo organizado que concuerde en la naturaleza del problema a solucionar y en la clase de solución que se aplicará (Arango, 1992) o en objetivos que hace suyos y por los cuales despliega el esfuerzo participativo (Montero, 1996).

Precisando, en general, se concibe que la participación tiene como fin influir, pero influir en los procesos de toma de decisiones que de alguna manera se vinculan con intereses de los participantes.

Wandersman (1984), cuya definición es muy citada por los psicólogos que se interesan en cuestiones comunitarias, la define como: "(...) el proceso mediante el cual los individuos toman parte en la toma de decisiones de instituciones, programas y ambientes que los afectan" (p. 339).

*Definiciones de Participantes*¹

"Bueno, tú no te metes a participar sólo para que alguien del INAVI o de la Gobernación te diga corta aquí, pega allí, mueve eso para allá. Eso es al principio. Además, claro que hay que hacer esos trabajos por la comu-

nidad, pero después tú quieres también luchar por cómo te gustaría que sean las cosas, o sea, luchar para que nuestras viviendas sean otra cosa y no que le encasqueten a uno lo que el gobierno se le ocurra" (Entrevistado por Sánchez, Cronick, & Wiesenfeld, 1988).

La participación es más que realizar actividades para el mejoramiento de las condiciones de vida. Es un espacio dinámico, que evoluciona ("Eso es al principio... pero después tú quieres también luchar") que provee a los participantes la oportunidad para influir en las respuestas que el Estado da a sus problemas. "Es un proceso de vida, aprender más de la gente que de los libros" (Entrevistado por Sánchez et al., 1988).

Es también un proceso educativo no formal, que se desarrolla en las relaciones interpersonales que se establecen durante la participación.

"Participar es algo más grande, como lo que pasó aquí con el proyecto, en el que todo el mundo trabaja unido; colaborar es más pequeño. Colaborar es trabajar también, pero como más reducido. Ahora yo colaboro en el mantenimiento de la calle barriendo mi frente..., es decir, yo puedo trabajar sola y colaboro. Cuando yo participo yo trabajo con otras personas" (Entrevistado por Mujica, 1996).

"Cuando se participa... si están unidos en la unión está la fuerza. Cada quien se incentiva" (Entrevistado por Mujica, 1996).

La participación es una empresa de varios, en la que se destaca la cohesión existente entre los miembros del grupo. Se valora esta unión por la fortaleza que se percibe al crearse una estructura de vínculos y porque provee estímulos para motivar al trabajo participativo.

"Participación es lo que pasó aquí, en que todo el mundo trabajó, desde el niño hasta el anciano" (Entrevistado por Mujica, 1996).

La participación es inclusiva, requiere del involucramiento de todos los integrantes del grupo independientemente del género o la edad.

"(...) uno participa por voluntad. A mí nadie me obligó a participar en ese proyecto; yo entré porque me convencí que era bueno y se me quitó la duda. Cuando en la tarde del primer día de limpieza, el día que yo no participé, yo salí temprano a hacer una diligencia y cuando regresé y vi el cerro de basura amontonado en cada esquina de la calle y la calle casi ya limpia y la orilla del río sin monte, sabe, a mí me dio pena por no haber participado, sentí que la sangre se me vino a la cara de ver como habían trabajado mis vecinos. ¡Ah!, eso también me hizo ir a la reunión" (Entrevistado por Mujica, 1996).

¹ Las definiciones que se citan en Sánchez, Cronick, y Wiesenfeld (1988) fueron recogidas por el autor y los otros dos colegas citados, en la misma comunidad donde se llevó a cabo la investigación que sirve de base a este trabajo. Las demás pertenecen a proyectos de estudiantes que he asesorado o supervisado.

La participación ocurre como una decisión voluntaria de las personas, que se adopta en función de la calificación que el participante le atribuye al proyecto respectivo, pero también por el sentimiento de incomodidad que genera la no participación.

“Es estar organizado. Si no hubiésemos organizado a las familias no habría servido ir a la radio, al INAVI o a la prensa”; “Es los líderes y el grupo”; “No es anarquía” (Entrevistado por Sánchez et al., 1988).

La eficacia de la participación está en función, además de la unión de la comunidad, de su organización, en la que se distingue el papel que desempeñan los líderes del grupo.

“Es ayuda mutua para alcanzar el bienestar común”; “Es trabajo para resolver los problemas que tenemos” (Entrevistado por Sánchez et al., 1988).

La participación se mueve hacia el logro de metas que se comparten, lo que a su vez está relacionado con el carácter organizado y de cohesión de la participación. Pero, además, se reconoce que requiere la inversión de esfuerzos personales.

“Es alfabetizar, publicar un periódico, transmitir ideas” (Entrevistado por Sánchez et al., 1988).

“Bueno participar es opinar, ayudar, bueno todo lo que se pueda hacer para mejorar el barrio” (Entrevistado por Albornoz, 1990).

Pero el esfuerzo participativo no consiste en una actividad en particular, sino que se distribuye en acciones diversas que se ven como tareas participativas orientadas al logro de las metas.

“Es el sentimiento de que cada cosa pertenece a todos” (Entrevistado por Sánchez et al., 1988).

Si “(...) que cada cosa pertenece a todos” se entiende como compartir elementos positivos y negativos de una experiencia, entonces la participación genera solidaridad, no sólo hacia las dificultades básicas que el grupo enfrenta, sino también hacia aquellas otras que puedan derivarse de las primeras o que simplemente surgen durante la convivencia de la comunidad.

“Es la transformación de la crisis personal en crisis compartida” (Entrevistado por Sánchez et al., 1988).

Esta frase refuerza aún más y con mayor precisión, la relación entre participación y solidaridad.

Hacia “Una Idea de” Participación y de Participación Comunitaria

Participación es hoy un término con muchos significado, tal como queda evidenciado en las definiciones comentadas. Por eso, intentar elaborar una definición

única podría resultar en un listado de características tan general, que incluyese otros procesos distintos a la participación, o bien, se podría concluir en una enunciación tan restringida, que dejara fuera rasgos del proceso considerados importantes desde otros criterios.

Me parece entonces más conveniente hablar de “una idea de”, para utilizar la expresión de Rappaport (1984) con respecto al concepto de fortalecimiento, en este caso una idea de participación, que tiene la ventaja de sugerir que el concepto está en elaboración y, por lo tanto, abierto a cambios y nuevas formulaciones.

Cuando se comparan las definiciones de los investigadores con las de los participantes, se encuentran similitudes y diferencias. Así, se coincide en que la participación no es un estado estable, sino un proceso constituido en varios momentos, durante los cuales los sujetos involucrados se forman y forman a otros en el manejo de conocimientos y destrezas que dependen de la naturaleza de la experiencia participativa. También se está de acuerdo en que la participación tiene fines que la orientan, esto es, el logro de metas sobre las cuales el grupo establece acuerdos en función de la importancia que tienen para satisfacer intereses vitales; quiero decir, intereses que por su importancia movilizan a sus miembros a la realización de acciones que requieren continuidad en el tiempo y diversidad en su contenido.

Dado, además, la tensión existente entre las necesidades y valores de los ciudadanos y el control de los recursos para su satisfacción por parte del Estado, aplicando su propia valoración para resolver aquéllas, por medio de la participación se aspira influir en la toma de decisiones que les conciernen. Por esto mismo, y por el carácter grupal de los objetivos que se persiguen, la participación no puede ser un proceso individual, sino colectivo y organizado de alguna determinada manera.

La participación, también, y esto es un elemento que lo señalan únicamente los participantes, es un acto voluntario, lo cual expresa la toma de conciencia de los sujetos acerca del valor de las acciones participativas, por tanto, de la necesidad de solidarizarse con sus pares. Se aspira, no obstante, que tal discernimiento se generalice de modo que todos los miembros del grupo se involucren y, por esto, la participación es también un proceso inclusivo.

La afirmación que la participación no es una entidad estable, sino un proceso, implica reconocer su variabilidad en función de los componentes que caracterizan el contexto y momento en que ocurre. El proceso de participación, dicho de otro modo, se construye en fun-

ción de la interacción que se establece entre las características del grupo que participa, la naturaleza del proyecto en que se involucra, el acceso "a" y control de los recursos que se requieren, y las condiciones políticas del ambiente hacia la participación.

En esta relación, son los propios participantes, quienes en interacción permanente entre sí y con las otras partes constituyentes del proceso, van construyendo lo que la participación es. El significado de participación que se desarrolla y que está en concordancia con las acciones que se realizan, estará marcado en consecuencia por la calidad de la experiencia participativa y así, será diferente de una experiencia a otra. La participación no es entonces "algo" de carácter universal, sino una construcción social, por tanto, múltiple, sujeta a valores y circunstancias contextuales que existen en un determinado momento.

El carácter construido de la participación me conduce a otra precisión. Dije antes que con la participación se pretende intervenir en decisiones que son relevantes al colectivo, pero esto no significa que la participación es una cuestión de "todo o nada", es decir, que es posible diferenciar con claridad *cuándo* y en *cuánto* una actividad o acción determinada influye o no en los procesos de decisiones. Es el mismo desarrollo del proceso que va determinando el peso particular que una contribución tiene para tales decisiones. Dentro de este razonamiento, puede ser tan importante la sola asistencia del vecino a la reunión de su barrio, alfabetizar a otros para que por sí mismos accedan a la información escrita que circula en su comunidad relacionada con el problema que se enfrenta, o proveer ideas de cómo ser más eficiente para el logro de los objetivos acordados. Por otro lado, la experiencia revela que no todo proceso de participación se inicia con un máximo de influencia de los participantes en la toma de decisiones, sino más bien que, gradualmente, dependiendo de la eficacia de aquéllos, van ganando control sobre las decisiones. Y ¿cómo se explica científicamente la participación?

La Investigación de la Participación

El análisis de las investigaciones sobre la PC desde el campo de la Psicología, que es el enfoque que ha aportado las explicaciones psicosociales más interesantes, permite derivar las siguientes consideraciones generales:

En primer lugar, la casi totalidad de las investigaciones (Stringer & Taylor, 1974; Wandersman &

Giamartino, 1980; Wandersman, Jakubs, & Giamartino, 1981; Florin & Wandersman, 1984; Loaiza, 1984; Wandersman, Florin, Friedman, & Meir, 1987; Zimmerman, 1989; Albornoz, 1990) corresponde a estudios en los que el propósito fundamental es entender qué es lo que inicia la PC o lo que diferencia a las personas participativas de las no participativas cuando se da un proceso de participación. Este es un conocimiento importante para entender el comienzo de una experiencia participativa, sin embargo, el carácter transversal del diseño que ha caracterizado estos trabajos, no permite comprender si la continuidad de la acción participativa se rige por condiciones similares o por otras diferentes.

Lamentablemente, el estudio de este problema ha recibido poca atención. Una de las pocas investigaciones que se conoce es la de Prestby y Wandersman (1985), en la cual estudiaron la evolución de un grupo de organizaciones comunitarias a fin de determinar los factores que explican el mantenimiento de la participación de unas y no de otras.

Los resultados principales de este proyecto permitieron a los investigadores afirmar que las comunidades que continuaban participando tenían: más arraigo en su comunidad, mayor percepción de eficacia política en sí mismo y en los otros, más sentido de comunidad, más satisfacción con el progreso de su comunidad, más éxito en sus gestiones ante instituciones públicas, más líderes visibles y eficaces políticamente, más capacidad para reemplazarlos y más procedimientos democráticos para la toma de decisiones y para la selección de sus dirigentes.

Segundo, la diferenciación participante y no participante comenzó por el estudio de las características demográficas, pero pronto se dejó de lado por lo poco fértil de este tipo de abordaje, con excepción de los factores indicativos de arraigo al lugar donde se reside o donde se participa, quizás porque el enraizamiento a un entorno tiene que ver con un mayor conocimiento de su problemática y con una mayor importancia afectiva y social para la persona.

Tercero, la entrada de las variables psicosociales a la investigación de la PC se produjo por la parte más individual del tema, no obstante el carácter colectivo de la participación, posiblemente, por la influencia que tuvo la teoría del locus de control en su época. Sin embargo, los resultados que se obtuvieron, persuadieron a los psicólogos sociales de centrarse más en las variables situacionales de los participantes relacionadas con su entorno físico y social.

Cuarto, este cambio de enfoque comenzó a reve-

lar que la participación está altamente vinculada con aspectos relacionados con la percepción que tienen los participantes de su lugar, en cuanto a la cantidad e importancia de las necesidades estimadas y en cuanto a la identificación y confianza que tienen en la organización y cohesión del grupo o comunidad con el cual se involucrarán. Pero también, el sujeto participativo se percibe a sí mismo y a los otros como eficaces, tanto para trabajar en colectivo, como lo exige la acción participativa, como para actuar sobre los agentes que manejan recursos necesarios para la satisfacción de sus necesidades. Se destaca, entonces, como importante la relación del sentido de comunidad con la participación y el sentido de eficacia de los participantes, tanto hacia el interior de su organización como hacia el exterior de ella, incluso, manteniendo vinculaciones con otras agrupaciones, actividad de enorme importancia por las redes de apoyo que pueden crearse para el beneficio del proyecto de participación.

Quinto, hay otros factores de carácter organizacional que también pueden incentivar o obstruir la participación, como lo son la administración de beneficios y la reducción de los costos, que indudablemente estarán presentes en todo proyecto de participación. Pero, interesante por demás, la coincidencia que se da entre el valor colectivo de la participación y el sentimiento de solidaridad que se genera en ella, con la significación que los participantes le otorgan a los beneficios catalogados como sociales y con la baja percepción que tienen de los costos sociales de la participación. Este resultado se hace más llamativo cuando se contrasta con la importancia que tienen los beneficios y costos personales para las personas menos participativas, es decir, para personas que están más orientadas hacia lo individual, antes que a lo grupal.

Sexto, la investigación de la continuidad de la participación coincide con las conclusiones que se refieren al inicio de la participación, pero también es cierto que el sostenimiento o continuidad de la participación tiene vinculación, además, con la creación de un clima de democracia participativa en la organización, que promueva la accesibilidad de los líderes y su control por parte de los participantes, lo que de no existir, negaría eso que antes se denominó idea de participación.

Séptimo, la mayor parte de estas investigaciones se enmarcan dentro de un modelo de investigación que se caracteriza por una epistemología dualista, en el sentido de la separación entre investigador y participante (Lincoln & Guba, 1985), y por una

metodología de investigación interesada en la obtención de objetividad, negándose así, la contribución que el participante, que es quien tiene la experiencia de participación, puede ofrecer para entender la experiencia participativa, particularmente, cuando la participación es un proceso altamente vinculado a las particularidades del momento y del contexto cultural en que se produce.

Método

Con base en el análisis anterior, esta investigación se realizó con la finalidad de entender los procesos que se asocian a la continuidad de la participación comunitaria, vistos desde la perspectiva de los participantes, en el contexto de comunidades de escasos recursos socioeconómicos.

El estudio se enmarca dentro de los lineamientos de la investigación cualitativa, en el sentido del interés en la propia interpretación de los participantes acerca del proceso de participación que se vive (ontología relativista), de una relación entre investigador y comunidad sin elementos de control metodológico destinados a logro de objetividad (epistemología monista) y de un diálogo constante entre ambos, que para los fines específicos de esta investigación comenzó por el cuestionamiento de la comunidad del modelo de investigación tradicional con que inicialmente se pretendía orientar el estudio, pasando por la formulación de propósito, procedimientos de trabajo, selección de participantes a ser entrevistados y chequeo de los resultados que obtuvieron.

Se trabajó con una comunidad de escasos recursos socioeconómicos, conocida con el nombre de Comunidad de Casalta, situada en el oeste de Caracas, que en 1980 perdió sus viviendas debido a un derrumbe que se produjo en el cerro donde residían (barrio El Nazareno). Inicialmente, la comunidad estaba compuesta por 39 familias (aproximadamente 165 personas, entre hombres, mujeres y niños). Hoy la comunidad está formada por 69 familias, aproximadamente 370 personas.

Después del derrumbe y luego de estar algunos días a la intemperie, de enfrentamientos con la policía quien los acosaba para que abandonaran parte de una escuela cercana en la que algunas de las familias se habían refugiado, y de evaluación y rechazo de las opciones que tradicionalmente el gobierno ofrece a esta clase de familias, la comunidad inició un proyecto de autoconstrucción de viviendas en el que intervino el gobierno local con apoyo técnico y financiero, la Universidad Central de Venezuela (Escuela de Arquitectura y Escuela e Instituto de Psicología) con ayuda para el diseño arquitectónico del proyecto y la organización de la comunidad.

La construcción de las viviendas, con excepción de la finalización de los interiores de las mismas, culminó en 1984, pero aún la comunidad mantiene su participación en proyectos relativos al mantenimiento del ambiente físico y a su desarrollo cultural.

En acuerdo con la comunidad, se examinaron cuatro momentos del desarrollo del proyecto: 1980 y abril de 1983, etapa en que hubo un gran auge de participación; 1983, en que declinó la participación como resultado del control directo del proyecto por parte del gobierno a raíz de la crisis que se produjo entre éste, la universidad y la comunidad; 1984, fecha en que se entregaron los apartamentos a las familias, y el período actual de participación de la comunidad en otros proyectos internos.

Los participantes seleccionados, solos o en pareja, según fuese su deseo, se entrevistaron con relación a cada uno de los tres primeros momentos con un guión de entrevista bastante abierto,

por medio del cual, se conversaba acerca de las características particulares de la experiencia vivida para esa etapa en particular. Cada participante pudo ser entrevistado más de una vez, con los fines de profundizar nuevos aspectos que se identificaban en la revisión inmediata de las entrevistas. Para la etapa actual se entrevistaron tres de los participantes que intervinieron en las primeras entrevistas, una pareja mudada a la comunidad después de construídos los apartamentos, la actual presidenta de la Junta de Vecinos y dos miembros jóvenes de la comunidad que para el momento del inicio del proyecto, 1980, tenían entre 10 y 13 años.

Tanto los resultados preliminares como los finales han sido chequeados con algunos miembros de la comunidad, procedimiento que ha permitido introducir cambios importantes en las interpretaciones preliminares.

Resultados

Durante las cuatro etapas en las cuales fue dividida la experiencia vivida por la comunidad, se identificó el funcionamiento constante de seis procesos intersubjetivos, que de alguna manera dan cuenta de la continuidad de la participación, a saber, sentido de comunidad, organización, liderazgo, lucha, entidades de asesoramiento externo y la meta. Cabe decir que, aun cuando se los comprenda al interior de un continuo, estos procesos son complejos y comportan ciertos visos de discontinuidad según los reportes de los mismos participantes. Todos estos elementos se conjugaron conformando un plexo de sentido que contribuye significativamente a que la participación en el contexto comunitario se mantenga y se proyecte hacia el futuro. A continuación presentamos ejemplos de cada uno de los procesos, tomando para ello citas de las cuatro etapas o momentos.

Sentido de Comunidad

Este proceso tiene que ver con el compromiso o con lo que podría llamarse consciencia de solidaridad y sus manifestaciones en la interacción.

“Y no tanto lo organizado, no. Porque no era como si estabas en el cuartel, no. Sino que cada quién tenía su consciencia de como tenía que ir. La consciencia ¿verdad? Cada quien tenía consciencia de como vivía y como tenía que (...) era como si tuviéramos una pelea que hacer ¿no? Cada uno sabía cómo tenía que ir, qué es vivir ahí. Pienso que no era que yo te obligaba a ti, que tenías que vivir como yo te digo, sino que cada quien vivía así, pero tenía su consciencia” [P2: Thais1.txt-2:17 (1255:1262)].

“Creo que realmente me identifiqué con la comunidad a raíz de que vi que la comunidad era muy solidaria. No por el trabajo, porque el trabajo de construcción es una cosa, y otra cosa es la organización. Eran diferentes trabajos. Yo me identifiqué con

ellos porque eran personas solidarias. Era como acoger un niño en la cuna. Ellos me acogieron aquí y yo respondí de tal manera con ellos” [P2: Thais1.txt-2:18 (660:665)].

Igualmente, el sentido de comunidad se manifiesta en la identificación, esto es, en ver al *otro* y verme con el otro en la solidaridad. Donde “ver” es una modalidad *cognitivo-afectiva*:

“Lo que más me motivó después de haber venido; yo dije: bueno sí, aquí vamos a hacer mi casa; lo que más me motivó fue la gente que estaba allí conmigo, porque todos estábamos luchando por todos” [P4: Cruzco1.txt-4:21 (54:56)].

“el problema de la comunidad era un problema también mío y cualquier proposición que se diera a favor de lo que fuera caminar el proyecto hacia adelante yo estaba dispuesto a ayudarlo, seguir con ellos hasta adonde fuera, si no fuera en contra de mis principios” [P8: Pablo2.txt-8:33 (138:142)].

“yo tengo una familia grande una que esta en Guarenas, otra en el Junquito y otra en Parque Central. Si a mí se me rompe una pierna aquí ¿a quién llamo? ¿Voy a Parque Central? ¿Voy a Guarenas? No, ¿verdad? Tengo que llamar a mi vecino de enfrente o a mi vecino de al lado que tenga carro. Entonces no nos caigamos a caba y te digo lo que te dije anteriormente, mis hermanos son los que están aquí, toda la comunidad, aunque tenga un disgusto con uno o con otro, no importa” [P2: Castill3.txt-2:50 (582:591)].

No obstante, el elemento sustancial de cohesión y de permanencia en el tiempo del fenómeno participativo, en relación al sentido de comunidad, es de orden afectivo. Los participantes reportan una suerte de sentimiento común que los une y los induce a participar para que el contexto de realización de la comunidad y de la participación misma persista en su ser:

Entrevistador (Er.): “En ese sentido, si tuviéramos que hacer hoy una enumeración de los elementos que permanecieron constantes desde el comienzo hasta ahorita, ¿cuáles dirían ustedes que son esas flechas que vienen como atravesando...?”

Entrevistado (Eo.): “...unos lazos...”

Er. “¿Todo ese proceso?”

Eo. “Mira, la amistad, yo pienso que la amistad que se creó en toda la comunidad; la solidaridad, ¿no?. Yo pienso que son sentimientos, ¿no? Que son..., no es así como una ropa que tú la quitas y la tiras, ¿no?, es algo que tú tienes, vives, uno siente, todo el tiempo vibra, ¿ves? La solidaridad. Aquí, independientemente de que todo el mundo esté me-

tido en su casa, de que la gente esté así bravo con el otro, de que... Aquí alguien se para ahorita allá abajo y dice: 'se enfermó fulanito de tal y hay que llevarlo para el médico', salen más de cuatro carros y la gente: 'hay que recoger para comprar...', o sea esa parte, esa cuestión. La solidaridad, la amistad, ¿no?, y el sentido de nuestra comunidad, porque yo pienso que eso hace el sentido de la comunidad, ¿ves? Eso" [P1: entre1.txt-1:35 (496:511)].

Organización

El segundo proceso identificado se refiere a la existencia de una estructura organizativa con características particulares. Por estructura organizativa se entiende la racionalidad de la acción conjunta, es decir, el hacer comunal en función de un orden preestablecido y un control subsecuente sobre ese hacer. Siendo un poco más explícito, las personas refirieron la organización en la comunidad como "un verdadero organismo de comunidad" (1:42), con "talleres, educación, alfabetización" (2:44), con estrategias informativas que mantuvieran al tanto al grueso de los participantes:

"Yo llegaba a la cartelera y ya sabía lo que tenía que hacer" (2:50).

Con estrategias de acción conjunta que administraran de manera óptima la actualización de los recursos humanos en el trabajo:

"Nosotros trabajábamos por grupo: Grupo A, Grupo B. Por lo menos el Grupo 5 le toca trabajar en la cosa tal, tiene que hacer eso y esto, y así. Entonces, cada grupo sabía lo que tenía que hacer. Allí era donde estábamos organizados nosotros. O sea, sabíamos lo que íbamos a hacer por grupo" (10:56).

Las estrategias de control de la acción, igualmente se aplicaban a través de procedimientos para-administrativos:

"Se elaboraban comisiones no sólo para la elaboración de hojas de registro, sino que se llevaba el control de horas, la propaganda interna sobre la participación también se elaboraba".

Así como también se implementaban tácticas de información hacia afuera:

"Se hacían pancartas externas para que la gente de afuera de la comunidad se enterara de lo que pasaba con los damnificados y el proyecto de autoconstrucción y un periódico quincenal interno" (12:38).

La siguiente frase resume lo que hemos llamado racionalidad de la acción en el término disciplina, pero no una disciplina cualquiera, sino una de buen talante, o de buen ver, que se asumía sin remilgos:

"A mí siempre me ha gustado la disciplina y había una disciplina tremenda; muy bonita. Si había que pintar una pared porque algún niño la ensució, antes de irnos al terreno, todos sabían que antes de irnos había que limpiarlo"(14:45).

La figura de organización por excelencia, durante el proceso de la Comunidad de Casalta, era la asamblea. La asamblea, según entendemos, constituyó una estrategia de interacción focalizada en la cual participaban todos los miembros de la comunidad y en la que se tomaban decisiones acerca de los planes de acción a implementar. Una de las características claves de este espacio, es que propiciaba el libre flujo de los pareceres, al punto que los participantes lo identifican como el espacio de libertad *per se*.

"Se hacían las reuniones, unas asambleas donde la comunidad, 39 familias que eran las que existían en aquel tiempo, discutían tanto proposiciones del Estado como sus proposiciones al Estado, de ellos hacia el Estado"[P12: Pablo1.txt-12:26 (13:16)].

"Aquí se hacían asambleas todas las semanas, cada quién hacía lo que sentía, lo que quería"[P13: Magali1.txt-13:28 (255:256)].

Liderazgo

El tercer proceso coadyuvante de la continuidad de la participación, y que está estrechamente ligado al proceso anterior, es el que se refiere al liderazgo. Este aspecto, en el contexto del proyecto, amerita especial atención, pues el liderazgo que se construyó en este caso, trascendió los límites de las conceptualizaciones clásicas hechas al respecto. Este liderazgo podría calificarse no de democrático, sino de participativo. Las personas que en su momento hicieron de líderes, lo realizaron de manera tal que podían co-implicar en su rol la identidad de sí y la identidad del otro. Dicho de otra manera, en la comunidad todos sabían distinguir quiénes eran los líderes y al mismo tiempo afirmaban que todos los participantes eran igualmente líderes. Esto debido a la estrategia de incorporación en la toma de decisiones del grueso de la comunidad por parte de los líderes mismos.

"Eran los líderes porque eran las personas que tenían mas comunicaciones y eran las personas que se podían enfrentar en cualquier institución del estado, a la hora de reclamar. [P 9: Ramón1" txt-9:62 (952:954)].

"No eran especiales, sino que ellos ya sabían, por ejemplo, Arenas ya sabía lo que era una lucha, lo que era trabajar en una comunidad, y por eso es que,

yo también estoy ahí y le digo: usted es el cabecilla, usted es al que puede” [P 9: Ramón1.txt-9:63 (958:961)].

“Ellos consultaban con la comunidad para cualquier decisión que se iba a tomar, como siempre se ha dicho, quien mandaba no eran los cabecillas, los líderes, sino la comunidad; la asamblea” [P14: Alexis1.txt-14:50 (379:381)].

Er. “¿Quiénes eran los líderes en ese entonces en el proyecto?”

Eo. “Apartándolos a ellos, eran todos, todos los que estaban ahí, apartándolos, después de ellos todos” [P 1: Pedroave.txt-1:22 (274:277)].

La Lucha

El cuarto proceso es la “lucha”. Esta categoría, obviamente demasiado amplia, se refiere a todo lo que los participantes tuvieron que hacer para alcanzar la meta que es considerada por ellos como tal, es decir, como una lucha. En cierto modo, lucha quiere decir aquí, en sentido lato, esfuerzo extraordinario o fuera de costumbre, que estaba forzosamente ligado a toda estrategia de consecución de cualquier reivindicación, o al logro de alguna etapa de las muchas que conformaron el proceso de autoconstrucción.

“Fíjate que yo decía que mi esposo me tenía que construir la vivienda, pero ahora no, uno tiene que aprender a ganarse lo que uno quiere obtener. No que todo tiene que ser fácil. Toma tu casa. Yo aprendí que uno tiene que también uno tiene que ganarse lo que uno quiere obtener, y para ganarlo tiene que luchar, trabajar” [P 2: Thais1.txt-2:104 (533:537)].

“Personas como nosotros había pocas en Venezuela; personas con fuerza de voluntad, con ánimo de luchar, con interés en conseguir su casa, su techo” [P 7: Joame2.txt-7:10 (1388:1391)].

La Meta

El quinto proceso lo hemos llamado la meta. La meta específica que orientaba las acciones de los participantes era una vivienda digna. Al margen del significado “primero” de ese par de vocablos, importa rescatar aquí, con fines de ilustrar cómo este proceso es importante a la hora de considerar la continuidad de la participación, cómo una meta significativa, elaborada, compleja, pero sentida, logra que dure en el tiempo un proceso como el vivido por las personas entrevistadas. El esfuerzo desplegado, según lo que se dice de la lucha, la heurística volcada en la estructuración de la organización y el sentimiento de cohesión e identificación con la comuni-

dad y sus estrategias de acción, tienen como horizonte esa meta que implica dos aristas importantísimas: la concreción (vivienda) y el sentido o trasfondo simbólico de esa concreción (dignidad).

“La idea era, bueno una vivienda digna, una vivienda sana y con todos los servicios básicos para una vivienda y que fuera aquí en Caracas” [P 1: Pedroave.txt-1:10 (87:89)].

“La idea no era solamente la búsqueda de la vivienda, la idea en sí, la comprendía de esta manera, al momento en realidad era la vivienda, necesitábamos la vivienda, pero en sí, habían otros factores, otras ideas que estaban comenzando a reconocer en ese momento, ideas por ejemplo: como los niños; ideas qué íbamos a hacer con los muchachos, con los niños, qué íbamos a hacer con los padres, bueno, en fin” [P 1: Pedroave.txt-1:13 (43:48)].

Pero la meta, así como la comunidad y el proceso participativo, no es afín a la estasis, cambia con los procesos que la construyen. Así, en el interjuego entre el hecho (concreción) y el sentido (dignidad), poco a poco se va redefiniendo, configurando un horizonte de continuidad para la experiencia comunitaria. En este caso, la proyección de la propia experiencia y la continuidad misma de la participación se han vuelto a su vez metas de continuidad.

“¿La meta de la comunidad? Ser ejemplo entre todos los demás barrios, digo yo ¿no? y enseñarle a las demás personas que con la voluntad se obtiene y se quiere lo que la persona desea” [P1: Diana.txt-1:21 (398:400)].

“Bueno yo diría que mantenerse esto” [P1: Diana.txt-1:22 (402:402)].

En efecto, de cara al futuro, horizonte predilecto de la continuidad, la comunidad considera que esta nueva meta es posible sólo si se asegura la construcción significativa hoy del recurso participativo del mañana. En este sentido, la esperanza de un desempeño óptimo por parte de la generación de relevo, se supedita al ejemplo que representa la acción participativa actual, así como también la historia infusa en ella. Las siguientes citas de buen grado dan cuenta de lo que decimos:

“Mira yo dijera que esa calidad participativa de los niños va a ser “mejor” que la de nosotros. [...] Porque aparte, o sea el grupo de personas que estamos ahorita con ellos, le estamos inculcando directamente con las acciones que estamos haciendo” [P 2: Flor.txt-2:24 (651:653)].

Entidades de Asesoramiento Externo

Finalmente, el sexto proceso se refiere a la intervención de entidades de asesoramiento externo. Las

experiencias comunitarias de participación y, concurrentemente, su continuidad, pocas veces se dan al margen de la gestión conjunta con instituciones gubernamentales y no gubernamentales que proveen asistencia técnica y recursos económicos, necesarios para el cumplimiento de las metas definidas. En este sentido, para que la participación continúe en el tiempo, es deseable que esta intervención no sea afín al estilo autoritario de ciertas instituciones estatales y, que más bien, se avoque a la implementación de estrategias de apoyo incondicional ajustadas a la cultura comunitaria del caso que se trate. Debe, pues, ser una intervención de confluencia y crecimiento y no de divergencia y disminución respecto de la comunidad. A continuación, se muestran dos ejemplos que muestran respectivamente lo que se acaba de afirmar:

“La solidaridad, no sólo a nivel de diseño y arquitectura, sino a nivel de Psicología y se daba lo que se llamaba la universidad de la calle. Se incorporaban profesores y estudiantes en la construcción, incluso a batir concreto también venían” [P12: Pablo1.txt-12:2 (505:508)].

En la siguiente cita, por ejemplo, se hace referencia a la universidad como elemento de cohesión en función del cumplimiento de la meta a través de estrategias de interacción para la participación en la toma de decisiones.

“Con esos muchachos de la universidad hacíamos que sí unas fiestecitas en diciembre... que si las hallacas... que si el conjunto de aguinaldos... que si organizábamos una fiesta, entonces todo eso nos iba uniendo cada día más” [P 8: Edgar1.txt-8:72 (626:629)].

En relación a la intervención de una entidad obstaculizante y sus efectos, la siguiente cita resulta por sí sola elocuente:

“A ellos no le convenía tener dentro de un Estado democrático un tipo de comunidad organizada a nivel de dar una respuesta, la vivienda podía ser mas barata y mas cómoda” [P 8: Pablo2.txt-8:49 (37:40)].

Conclusiones

La continuidad de la participación debe comprenderse como un proceso al interior del cual no sólo funciona cada uno de los procesos descritos, sino como un sistema de relaciones intersubjetivas, conformado por esos mismos procesos, donde el otro y el sí mismo colaboran en la construcción de un espacio de certidumbre respecto a la concreción de una meta sentida y, al mismo tiempo, van creando

las bases para que ese espacio perdure en el tiempo. Dicho de otra manera, la confluencia de un profundo sentimiento de comunidad, de un liderazgo participativo, de una estructura organizativa democrática, de la consideración de una meta significativa, de un montante de esfuerzo permanente para la concreción de la misma, y la intervención de instituciones especializadas externas a la comunidad que no obstaculicen los procesos internos de dicha meta, garanticen la continuidad de la participación.

Ahora bien, con miras a la posibilidad de multiplicación de esta experiencia en otras comunidades, la continuidad de la participación y los procesos que la componen deben comprenderse como un requisito básico para asegurar el éxito de cualquier proyecto comunitario de autoconstrucción de viviendas. Dentro de los planes para la puesta en práctica de proyectos de este tipo, debe contemplarse etapas de exploración que permitan tener un mapa global de los elementos psicosociales que garantizarían la concreción de los mismos, así como su mantenimiento en el tiempo por parte de los mismos beneficiarios. Y si es el caso de que algunos de los factores de continuidad no estuviesen presentes o no poseyesen el nivel necesario, implementar estrategias de fortalecimiento de los mismos.

Referencias

- Albornoz, C. (1990). *Control ideológico, control personal y participación popular*. Tesis de grado, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Arango, C. (Julio, 1992). *Comportamiento participativo y educación popular. El caso de Tunaco*. Ponencia presentada en el I Congreso Iberoamericano de Psicología, Madrid.
- Castells, M. (Octubre, 1982). *Política urbana, participación ciudadana y movimientos vecinales*. Conferencia dictada en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela.
- Florin, P., & Wandersman, A. (1984). Cognitive social learning and participation in community. *American Journal of Community Psychology*, 12, 698-708.
- Lincoln, Y., & Guba, E. (1985) *Naturalistic inquiry*. Newbury Park: Sage.
- Loaiza, R. (1984). *Locus de control en la organización popular*. Tesis de grado, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Montero, M. (1996). La participación: Significado, alcances y límites. En: E. Hernández (Coord.), *Participación, ámbitos, retos y perspectivas* (7-20). Caracas: Ediciones CESAP.
- Mujica, L. (1996). *Programa de Arte de Participación en la Calle: Un estudio psicosocial de la participación comunitaria*. Tesis de Maestría en Psicología Social, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Prestby, J. E., & Wandersman, A. (1985). An empirical exploration of a framework of organizational viability: Maintaining block organizations. *The Journal of Applied Behavioral Science*, 2, 287-305.
- Rappaport, J. (1984). Studies in empowerment: Introduction to the issue. *Prevention in Human Services*, 3, 1-7.

- Sánchez, E., Cronick, K., & Wiesenfeld, E. (1988). Psychological variables in participation: A case study research. En D. Canter, M. Krampen, & D. Stea (Eds.), *New Directions in Environmental Participation* (1-17). Aldershot: Avebury.
- Stringer, P., & Taylor, M (1974). Attitudes and information in public participation: A case study. *Centre for Environmental Studies. Research Paper 3*, London.
- Velásquez, F. E. (1994). *Crisis municipal y participación ciudadana en Colombia*. Ponencia presentada en el Seminario Latinoamericano sobre los Municipios y los Gobiernos Locales.
- Wandersman, A. (1984). Citizen participation. En K. Heller, R. Price, S. Riger, S. Reinharz, & A. Wandersman (Eds.), *Psychology and community change* (337-379) (2nd. edition). Homewood: Dorsey.
- Wandersman, A., Florin, P., Chavis, D., Rich, R., & Prestby, J. (noviembre, 1985). Getting together and getting things done. *Psychology Today*, 64-71.
- Wandersman, A., & Giamartino, G. (1980). Community and individual difference characteristics as influences on initial participation. *American Journal of Community Psychology*, 8, 217-227.
- Wandersman, A., Florin, P., Friedman, R., & Meir, R. (1987). Who participates, who does not, and why? An analysis of voluntary neighborhood organizations in the United States and Israel. *Sociological Forum*, 2, 534-555.
- Wandersman, A., Jakubs, J., & Giamartino, G. (1981). Participation in block organization. *Community Action*, 1, 40-47.
- Zimmerman, M. (1989). The relationship between political efficacy and citizen participation: Constructs validation studies. *Journal of Personality Assessment*, 53, 554-556.